

Ficha 2

LLAMADO DE LOS DOCE

Mc 3, 13-19

1. Leamos la Palabra de Dios

• 1.1. Proclamamos la Palabra

Con voz clara y fuerte se proclama **Marcos 3,13-19**, el llamado de los doce. Para la lectura del pasaje se puede proceder: 1)- un solo lector lee todo; 2)- cada uno de los presentes lee un versículo.

Es fundamental una lectura *pausada, detenida, atenta* del pasaje bíblico.

3 ¹³Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso, y se reunieron con él. ¹⁴Así instituyó a los Doce (a los que llamó también apóstoles), para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, ¹⁵dándoles poder para echar demonios. ¹⁶Estos son los Doce: Simón, a quien puso por nombre Pedro; ¹⁷Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes puso el sobrenombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno; ¹⁸Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, el hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, ¹⁹y Judas Iscariote, el que después lo traicionó.



Palabra de Dios.

Cada persona lo vuelve a leer detenidamente, escuchando a Dios que habla, y lo marca con:

- a. el *signo de interrogación* (¿?) cuando no se entiende alguna palabra, frase o acontecimiento, y
- b. lo *subraya* () cuando estime que esa palabra o frase encierra el tema central.

Antes de poner en común los signos, *compartamos la vida* para prepararnos a entender el mensaje de Jesús.

- **1.2. Compartamos la vida**

- Cuando organizamos nuestros trabajos y apostolados ¿a quiénes escogemos? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son los criterios que maneja una empresa para escoger a sus empleados?
- ¿Cuáles son los criterios que tengo para escoger a las personas con quienes quiero tener una relación más profunda?
- Comentemos la expresión popular: “*dime con quién andas y te diré quién eres*”

- **1.3. Escuchamos a Dios**

A. COMPARTIENDO LOS SIGNOS...

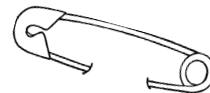


Ahora es el momento de poner en común los dos primeros signos:

- a. el de interrogación (¿?), es decir, lo que no entendí, y
- b. el subrayado (___), es decir, aquello que me parece el tema central.

Unos a otros nos ayudamos a explicar lo que algún hermano no comprende y juntos definimos cuál es el tema central de san Marcos 3,13-19. No siempre lo que aparece a primera vista es el tema central del texto. Podemos ayudarnos con las notas y el vocabulario de las diversas versiones de la Biblia.

B. COMPARTIENDO EL MENSAJE...



SUBIÓ AL MONTE. Para comprender el por qué procede así, tenemos que retomar la lectura desde *Marcos 3,7-12*. En los **versículos 7 al 9**, los discípulos están entre la gente. A


la orilla del lago se ha congregado

una gran multitud venida de casi todos los rincones del país y aún del extranjero. Esta gente busca a Jesús porque oyó de otros “lo que Él hacía”. Jesús no propone un mensaje liberador teórico o relegado a un futuro más o menos próximo o que deba ser puesto en práctica por sus seguidores: en cada momento su actividad traduce en obras su mensaje (sana-

ndo, expulsando demonios, perdonando, consolando...). En los **versículos 10 al 11**, los discípulos vuelven a quedar en medio del pueblo doliente, mientras Jesús

sana sus enfermedades y los libera del mal. Es ante este panorama que Jesús sube al monte. Probablemente no es sólo a orar, como Moisés y Elías en el *Antiguo Testamento*, sino para contemplar la multitud que permanece abajo, en las faldas de la colina. Los discípulos también están abajo, son parte de ese pueblo sufriente, buscador de la obra de Dios en Jesús. Ellos -como toda la gente que está ahí- son parte de la realidad nacional. Luego llama y los pone al servicio de la gente. La subida de Jesús al monte significa, por consiguiente, que Jesús se coloca en la esfera divina, pues es el Hijo de Dios; la convocación se hace, pues, con la autoridad de su Padre celestial.





LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO. La forma del llamado ya ha sido insinuada en el comentario que acabamos de hacer. En primer lugar Jesús “ve” desde el monte a una gran multitud que ha hecho gracias a Él una experiencia de salvación (han sido sanados, consolados...), y seguidamente escoge a los Doce. Luego resuena la voz de Jesús, quizás a los gritos, pronunciando los nombres de los elegidos. Jesús los “llamó” de en medio



de su pueblo. Al gesto y a la palabra, el evangelista le suma todavía un dato precioso: “a los que Él quiso”. Quiere decir a los que Él amaba desde mucho tiempo atrás llevándolos en su corazón. Es un grupo elegido bajo el signo del amor gratuito del Mesías e Hijo de Dios. Cuenta tan sólo la voluntad de Jesús, su predilección y su amor. No hay méritos que valgan.

PARA QUE ESTUVIERAN CON ÉL Y PARA ENVIARLOS A PREDICAR. El *sentido del llamado* está en la expresión “creó Doce” (repetida en los versículos 14 y 16), es decir, creó una familia, la familia del Nuevo Pueblo de Dios, que reconstituye las Doce Tribus de Israel fracasadas como proyecto histórico a causa de sus idolatrías. Así como Dios por el éxodo y la alianza en el Sinaí se creó un pueblo de las doce tribus de Israel, así Jesús como Mesías y Señor crea ahora *la nueva familia de Dios, su familia* (Mc 3,34-35), para lo cual los Doce apóstoles son hechos “pescadores de hombres” con la finalidad de congregar en esta familia al Israel fiel y a todas las naciones. Se recalca la dimensión comunitaria del ser discípulo de Jesús: un discípulo en una casa de puertas abiertas, capaz de acoger -como el Maestro- a todos los hombres en la nueva familia de Dios. La lista de los nombres en los versículos 16 al 19 expresan una comunidad que se construye a partir de la diversidad.



En el llamado de los Doce se da un doble movimiento:

Un **movimiento centrípeto**: “para que estuvieran con él”. Este estar con Jesús es el objetivo del discipulado. El centro de la escuela es la persona de Jesús, no un libro ni una teoría. Él es el maestro y al mismo tiempo la lección. El resto del Evangelio es un comentario a la propuesta de estar con Él, de seguirlo para aprender de Él.

Y el **movimiento centrífugo**: “para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios”. La convivencia con Jesús capacita para la misión. Jesús quiere formarlos para que continúen su obra, para compartirles su *kerigma* y sus obras de poder. Con Jesús el discípulo aprenderá a integrar la *Palabra* con el *Signo* en cuanto reveladores del poder del Reino de Dios.

Anotemos, además, que en la escuela de Jesús la atmósfera es la camaradería (ver la lista de los apodos de los pescadores) y la responsabilidad.

Formación y misión, contemplación y actividad, escucha y proclamación son dimensiones complementarias que se condicionan recíprocamente. Se está con Él actuando y se actúa estando con Él.



2. Meditamos el mensaje y la vida

• 2.1. Con la ayuda de signos...

Con la luz que nos dio el mensaje, volvamos a leer en silencio el texto bíblico, escuchando a Dios que nos habla... y marco el texto con:

- a. un signo de exclamación (!) cuando el mensaje de Dios interpela mi vida;
- b. un asterisco (*) cuando percibo que esa palabra o personaje o acontecimiento me mueve a orar (pedir, dar gracias, alabar...), y
- c. una palabra al margen de mi Biblia que me indique un cambio de conducta.

• 2.2. Compartiendo la interpelación de la Palabra...

Dejo que la enseñanza de Jesús me interpele para que su Palabra se cumpla en mí (ver Lc 4,21). Esa interpelación del Señor la comparto, explicando dónde y por qué puse el signo de exclamación.

Luego, compartamos juntos la meditación a la luz de algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Desde dónde se sitúa Jesús al elegir a sus discípulos?, ¿por qué?
- ¿Está presente en mis planes la sociedad en la que vivo?, ¿cuál es mi misión en ella?
- ¿Qué provoca en mí y la expresión *para estar con Él?*, ¿qué significa en realidad?
- ¿Qué nos pide el Señor a nuestra comunidad para integrar *contemplación y actividad?*
- Comentemos las palabras del Papa BENEDICTO XVI en *Deus caritas est*, nº 41: “*En los santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos*”.

3. Oremos el mensaje y la vida



Me detengo ahora en las palabras o frases marcadas con *asteriscos* (*).

Asumiendo lo meditado y teniendo en cuenta nuestra vida, la Iglesia y la sociedad con sus necesidades y esperanzas me inspiro en esas palabras o frases para pedir perdón, alabar, dar gracias a Dios...

Hacemos nuestra oración comunitaria y disfrutamos de la paz y la presencia del Señor que ahora nos envuelve.



4. Practicamos la Palabra

Revisemos ahora las palabras que pusimos al margen de nuestro texto bíblico para indicar acciones que el Señor nos está pidiendo. Compartamos por qué escribimos esa palabra, explicando cuál será nuestro compromiso hasta la próxima vez que nos reunamos.

Terminamos este encuentro con la Palabra del Señor con una *oración* y un *canto* y -si se estima conveniente- un momento de convivencia para compartir la mesa en familia o comunidad.

Oración Inicial

Para los Encuentros con la Palabra de Dios

*Dios nuestro, Padre de la luz,
Tú has enviado al mundo tu Palabra,
sabiduría que sale de tu boca,
y que ha reinado sobre todos los pueblos
de la tierra (Eclo 24,6-8).*

*Tú has querido que ella haga su morada en Israel
y que a través de Moisés, los Profetas y los Salmos (Lc 24,44)*

*manifieste tu voluntad,
y hable a tu pueblo de Jesús, el Mesías esperado.*

*Tú has querido que tu propio Hijo,
Palabra eterna que procede de ti (Jn 1,1-14),
se hiciera carne y plantara su tienda en medio de nosotros.*

*Él fue concebido por el Espíritu Santo
y nació de la Virgen María (Lc 1,35).*

*Envía ahora tu Espíritu sobre nosotros:
él nos dé un corazón oyente (1 Re 3,9),
nos permita encontrarte en tus Santas Escrituras
y engendre tu Verbo en nosotros.*

*El Espíritu Santo levante el velo
de nuestros ojos (2 Cor 3,12-16),
nos conduzca a la Verdad Completa (Jn 16,13)
y nos dé inteligencia y perseverancia.*

*Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
Él sea bendito y alabado por los siglos de los siglos.*

Amén.